



# Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 22 No. 1

Marzo de 2019

## ANÁLISIS DE LA COMUNICACIÓN Y MANEJO DE CONFLICTO EN LA FAMILIA

Laura Evelia Torres Velázquez<sup>1</sup>, Patricia Ortega Silva<sup>2</sup> y  
Adriana Guadalupe Reyes Luna<sup>3</sup>

Facultad de Estudios Superiores Iztacala  
Universidad Nacional Autónoma de México

### RESUMEN

El objetivo de nuestro estudio fue analizar la dinámica familiar de estudiantes universitarios de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. La muestra estuvo compuesta por 566 alumnos, con una edad promedio de 20 años, solteros, que vivían con sus padres. Los estudiantes fueron elegidos intencionalmente, su participación fue voluntaria, mediante la firma de un consentimiento informado. Se utilizó el Instrumento de Medición de la Dinámica de la Familia Nuclear Mexicana elaborado por Vásquez, et al. (2003), para obtener un indicador de la funcionalidad familiar. En los resultados obtenidos encontramos que la dinámica familiar no presenta en general, graves problemas en cuanto a la forma de comunicarse y convivir en familia. Sin embargo, existe un porcentaje menor, pero no por ello despreciable en el cual la dinámica familiar presenta problemas de relación y comunicación, en donde el trato es agresivo. Este estudio es relevante porque da cuenta de la dinámica familiar de jóvenes universitarios porque se ha documentado la importancia de la familia en el rendimiento académico, la autonomía de los jóvenes y la toma de decisiones; la familia sigue siendo un contexto importante para el desarrollo y transición de los jóvenes a la adultez.

**Palabras Clave:** Comunicación, conflicto, familia, dinámica

## ANALYSIS OF COMMUNICATION AND CONFLICT MANAGEMENT IN THE FAMILY

<sup>1</sup> Profesora Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: [lauratv@unam.mx](mailto:lauratv@unam.mx)

<sup>2</sup> Profesora Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: [patosi75@gmail.com](mailto:patosi75@gmail.com)

<sup>3</sup> Profesora de Asignatura de la Carrera de Psicología Correo Electrónico: [reyeslunagpe@yahoo.com.mx](mailto:reyeslunagpe@yahoo.com.mx)

**ABSTRACT**

The objective in our research was to analyze family dynamics in young university students from the greater Mexico City area. The sample was composed by 566 students with an average of 20 years of age, single, and living with their parents. The students were chosen intentionally, they took part voluntarily, and with their informed consent signed. We used the Instrument for Measuring the Dynamics of the Mexican Nuclear Family, (Vasquez, et al. 2003.) to obtain an indicator on family functionality. In the results we found that in general, their dynamics does not present serious problems in the way they communicate and get along as a family. However, there is a minor, but not inconsequential, percentage in which their family dynamics shows problems in relations and communication, where there is aggression in their environment. The research is relevant, since it reveals the importance of family in academic achievement, youth's autonomy, and decision making. Family is still an important context for self-development, and transition into adulthood.

**Key Word:** Communication, conflict, family, dynamics

El estudio de la dinámica familiar es importante para comprender el funcionamiento de la familia, a fin de poder dar una mejor atención integral (Estrella y Suárez, 2006). Ahora bien, ¿qué es la dinámica familiar? Oliveira, Eternod y López (en García, 1999) la definen como el conjunto de relaciones de cooperación, intercambio, poder y conflicto, entre hombres y mujeres, y entre generaciones que se dan al interior de las familias, alrededor de la división del trabajo y de los procesos de toma de decisiones. Es decir, la dinámica familiar es la manera en que se maneja la familia, a partir de patrones singulares de interacción establecidos por sus integrantes al relacionarse entre sí en el interior de la familia (Vázquez, et al., 2003).

En este trabajo partimos de la idea de que la familia no sólo es la suma de los individuos que la conforman, sino que es un conjunto de personas organizadas de diferentes maneras donde cada integrante es importante y su función en la familia es única, donde cada uno manifiesta sus necesidades, capacidades y objetivos propios, a partir de lo cual la familia define su estilo de vida y su propia dinámica; por tanto, la familia es una unidad que crece y se desarrolla considerándose dinámica, evolutiva, con normas de disciplina, estilo propio, con una escala de valores y actitudes.

Cabe mencionar que cuando en el ambiente familiar se propicia la comunicación, el afecto, la motivación, la autonomía, la autoridad y la disciplina, permite a los hijos e hijas una mejor integración, tanto familiar como escolar, permitiendo un mejor desempeño escolar. En tanto que, un ambiente de contiendas, reclamos, reprensiones y desvalorizaciones limitará el tiempo y la calidad de las relaciones familiares y de las

actividades escolares (Corsi, 2003). Esto nos llevaría a suponer que es conveniente incluir el estudio de las familias en estudiantes universitarios como promotor del desarrollo académico de los alumnos y alumnas (Nardote, Giannotti y Rocchi, 2003; Torres y Rodríguez, 2005; Torres, 2011).

La familia ha sido considerada como la institución social básica, puesto que ha mostrado a lo largo de la historia ser la base indispensable para el desarrollo del Ser Humano, ya que éste depende de ella para su supervivencia, crecimiento y desarrollo (Valladares, 2008). Es un grupo donde las relaciones entre sus integrantes son influenciadas e influyen el contexto educativo y social, a fin de que los niños y niñas alcancen plena madurez, física y psicológica, como personas autónomas, dentro de una atmósfera de cariño y apoyo (Palacios y Rodrigo, en Rodrigo y Palacios, 2009). Es preciso mencionar que, según Fierro (en Palacios, Marchesi y Coll, 2004), la madurez psicológica es una capacidad de vivir (tanto de sobrevivir como de bien-vivir), es la habilidad de bienestar y de bien-ser en un entorno cambiante y no siempre favorable.

Palacios y Rodrigo (en Rodrigo y Palacios, 2009) indican que la familia es el contexto donde se forman personas adultas, en el que se instruye a enfrentar retos, así como a hacerse cargo de responsabilidades y obligaciones; es un ambiente de encuentros intergeneracionales y una red de apoyo social de adultos en las diversas etapas de desarrollo de los infantes.

Estos autores indican que la eficacia de la relación de la madre y/o del padre con cada uno de sus hijos o hijas estará determinada por varios factores, intrínsecos y extrínsecos al grupo familiar, relacionados con las características propias de la familia y de sus miembros, así como con las particularidades del entorno en donde se desenvuelven. Es posible observar la influencia en las familias actuales, de la cultura transmitida a través de las familias de origen, así como de otros factores, tales como la economía, sociedad y educación, mismas que influyen en la asimilación o construcción de diferentes papeles sociales genéricos (Torres, Garrido y Reyes, 2000; Arriagada, 2002; Rodrigo y Palacios, en Rodrigo y Palacios, 2009).

Ahora bien, para que sus integrantes puedan desarrollarse, es conveniente que la familia cumpla con las siguientes funciones (Rodríguez, Herrera, Lorenzo, y Álvarez, 2008; Valladares, 2008; Rodrigo y Palacios, 2009; Martínez, 2015):

- a) Satisfacer las necesidades de abrigo, alimento y protección física.
- b) Promover lazos de afecto y de unión social, principalmente para la convivencia con otros seres humanos.
- c) Impulsar el desarrollo de la integridad personal ligada a la identidad personal, familiar y del grupo social, lo que permite adquirir integridad y fortaleza para las nuevas experiencias.
- d) Fomentar la relación entre sus miembros y permitir la individualización mediante el respeto y reconocimiento de cada uno de sus integrantes.
- e) Permitir a sus miembros relaciones sociales para que puedan integrarse a sus roles sociales.
- f) Promover el desarrollo y la realización creativa de cada uno de sus miembros.
- g) Mantener la unión y la solidaridad en la familia con un sentido de libertad y autonomía respecto de los valores que establece y transmite.

Entonces podemos decir que la familia hace dos cosas principalmente: 1) asegurar la supervivencia física y 2) constituye lo esencialmente humano del ser humano. Sin embargo, la satisfacción de necesidades biológicas básicas esenciales para sobrevivir, no garantiza de ninguna manera que se desplieguen las cualidades humanas. Estas últimas se desarrollan a partir de la experiencia familiar de estar juntos.

Al respecto, Vásquez, et al. (2003), consideran que la familia tiene como función específica la de moldear la personalidad individual y sociocultural de los hijos dentro de su pequeño grupo, en donde los integrantes están relacionados por sentimientos íntimos y profundos. Señalan que las características de una familia representan más que la suma de las personalidades individuales y que para entender su “funcionamiento” es necesario explorar la manera cómo se relacionan entre sí, es por esto que elaboraron un instrumento que mide el grado de funcionalidad de las familias, a través del análisis de ocho esferas del comportamiento humano, entre las que se encuentran por un lado la Comunicación, expresión y solidaridad y por el otro el Manejo de los conflictos y la agresividad, mismas que serán analizadas en este estudio con estudiantes universitarios.

Básicamente la comunicación es la forma en la que la familia se expresa entre sí y se ha encontrado que muchos de los problemas en la comunicación se deben a la idea de que las palabras que usamos tienen para otros el mismo significado que tienen para nosotros, en tanto que en las familias funcionales la comunicación entre sus integrantes es directa (Mendoza-Solís, et. al., 2006; Valladares, 2008)). Es de considerarse que gran parte del tiempo que se está en casa, los miembros de la familia realizan actividades individuales, ya sea viendo la televisión o la computadora; y aunque pasen tiempo bajo el mismo techo, no hay una comunicación directa en donde se intercambien puntos de vida, vivencias del día, sentimientos, etc., al respecto Rojas y Oropeza (2010), han referido la importancia de la comunicación señalando que el intercambio de puntos de vista entre padres e hijos de forma adecuada, tiene un efecto protector entre sus miembros sobre problemas de salud mental y contribuye al bienestar psicológico de hijos e hijas. Por otra parte, Rodríguez, Herrera, Lorenzo y Álvarez (2008), señalan que para que una familia pueda fomentar y desarrollar sus funciones es necesario que ocurran algunas condiciones, tales como un buen nivel de comunicación entre sus miembros, consenso entre los padres en áreas fundamentales y una actitud afectiva entre sus integrantes.

Por otro lado, los conflictos se dan cuando alguno de los integrantes no cumple con la función tradicionalmente asignada en la familia, ya sea el padre como proveedor, la madre en las labores domésticas, en la crianza y educación de sus hijos e hijas, éstos dedicarse a los estudios cumplir con la disciplina establecida, implícita o explícitamente (Motrico, Fuentes y Bersabé, 2001; Pino, 2012). Ahora bien, es importante cómo la familia percibe la forma de solucionar dichos conflictos, ir enseñando y modelando la forma de expresar la agresividad que se presenta en todo desacuerdo, frustración, sucesos inesperados, etc., a fin de no entorpecer la socialización y enseñando la forma de tener un adecuado funcionamiento psicosocial. O bien, en algunas familias se dejan pasar sin que se resuelvan los conflictos o sin buscar ayuda profesional que les permita identificar los conflictos y darles solución. Partimos del hecho que las relaciones en la familia no necesariamente tienen que ser confusas, sino que es posible plantear nuevas formas de relación, en donde se entiendan las diferentes actividades de sus integrantes que contribuyan al bienestar familiar. Esto implicaría que, por ejemplo, las labores domésticas no recaigan en una sola persona, sino que puedan ser realizadas por quien esté disponible, a fin de que dichas labores sean compartidas e igualmente realizadas por sus miembros, con la idea de estar contribuyendo a la convivencia familiar (Torres, Ortega, Garrido y Reyes, 2008). Pino (2012) señala que un inadecuado manejo de la autoridad,

las pocas relaciones afectivas, la asimetría en las distribuciones de los roles y poco respecto en los límites generan conflictos familiares.

Por tanto, el objetivo de esta investigación fue analizar la dinámica familiar de jóvenes estudiantes de una Universidad Pública de la Ciudad de México, específicamente en los aspectos de comunicación y manejo del conflicto.

## MÉTODO

Para este estudio se escogió un diseño transversal descriptivo, puesto que su propósito es buscar la ocurrencia y los valores en que se presentan una o más variables. El método transversal es el diseño de investigación que recoge datos en un solo momento y en un tiempo único. La finalidad de este diseño es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado.

### Participantes

Los participantes fueron 566 estudiantes universitarios, 345 mujeres y 221 hombres, con una edad promedio de 20 años, el estado civil del 95% era soltero (a); el 68% vivían con su padre y madre, y el 21% realizaban una actividad laboral, aparte de sus estudios. Los estudiantes fueron escogidos intencionalmente, siendo un muestreo no probabilístico, y su participación fue voluntaria, manifestándolo mediante la firma de un consentimiento informado.

### Instrumento

Se utilizó el Instrumento de Medición de la Dinámica de la Familia Nuclear Mexicana elaborado por Vásquez, et al. (2003) adaptado por las autoras, para obtener la medición de dos factores 1) la comunicación y expresión de solidaridad, y 2) el manejo del conflicto y agresividad.

La comunicación y expresión de solidaridad es medida en el instrumento mediante cinco factores: manifestación afectiva, cooperación familiar, confianza, estructura familiar y comunicación. En tanto que el manejo del conflicto y agresividad se compone de cuatro indicadores: integración familiar, evasión de los conflictos, agresión e indiferencia afectiva.

### Procedimiento

Se invitó de forma intencional a estudiantes universitarios para contestar el instrumento de medición, si aceptaban se les informaba sobre la investigación y sus propósitos mediante

un formato de consentimiento informado. Se les aplicó en forma individual el Instrumento de Vásquez, et al. (2003) adaptado para la investigación por las autoras, en la Universidad en donde estudiaban. Una vez contestados los cuestionarios, se procedió a hacer la captura en el SPSS, a fin de hacer los análisis estadísticos pertinentes para dar cuenta de los indicadores de cada uno de los aspectos estudiados: Comunicación y expresión de solidaridad y Manejo del conflicto y agresividad.

## RESULTADOS

Entre los resultados se encuentra que el 68% de los estudiantes manifestaron que sus padres viven juntos; en el resto los padres viven separados, en cuyo caso la mayoría de los estudiantes viven con la madre o con familia de la madre. El nivel socioeconómico en general lo señalan como nivel medio (80%),

## COMUNICACIÓN Y EXPRESIÓN DE SOLIDARIDAD

Este aspecto tiene 5 factores que son medidos en 11 reactivos, cuatro de los cuales se pregunta por separado sobre el padre y sobre la madre. El análisis de resultados se hizo por cada uno de los reactivos que comprenden este aspecto de comunicación y expresión de solidaridad.

Entre los reactivos se encuentra la pregunta de que, si el padre y la madre se interesan en los asuntos de la escuela del estudiante, el 74% manifiesta que el padre sí se interesa, en tanto el 26% considera que no hay interés del padre en lo relacionado con su escuela. En el caso de la madre encontramos que el 93% sí se interesa en los aspectos escolares de sus hijos e hijas, en tanto que solo el 7% no muestra interés en este asunto.

Es interesante observar la percepción de los estudiantes universitarios, constatándose que es la madre la que sigue estando más cercana a sus hijos e hijas, es la madre la que sigue percibiéndose más próxima por los estudiantes, en tanto los varones como padres se ocupan de la proveeduría y de mantener su trabajo, al estar más tiempo fuera del hogar. Es importante considerar que la función asignada socialmente a las mujeres es el de ser madre y ocuparse de la crianza y educación de los hijos e hijas, por ello no es de sorprender que en la percepción de los estudiantes sea la madre la que perciben más cercana.



De la misma forma, cuando al estudiante se le pregunta si el padre y la madre son cariñosos con ellos, encontramos que el 61% señala que su padre sí es cariñoso, contra el 83% que consideran que la madre sí es cariñosa. Cuando combinamos en una tabla de contingencia si el padre y la madre son cariñosos, obtenemos que en el 54% de los casos los estudiantes mencionan que tanto su padre como su madre son cariñosos con ellos, en tanto que el 28% dicen que la madre si es cariñosa y el padre no; 6% perciben que su padre si es cariñoso y su madre no, en tanto que el 11% consideran que ni el padre ni la madre son cariñosos.

En estos reactivos volvemos a apreciar que en el rol de madre de las mujeres es de esperarse que sean cariñosas con sus hijos e hijas, y es más fácil de percibirlo que en el caso de los varones como padres, quizá el ser buenos proveedores es la forma de los hombres de mostrar el cariño a su familia, en lugar de afectos o cariños físicos.

Al preguntar sobre si el padre y la madre han enseñado a los universitarios a fijarse metas pequeñas y factibles de realizar, se encuentra que el 66% menciona que sus padres sí les han enseñado, en tanto el 80% considera que su madre sí les ha enseñado este tipo de objetivos, seguimos observando el dominio que las mujeres tienen en lo referente en la crianza y educación de los hijos, aunque no es de menospreciar la percepción de los universitarios acerca de las enseñanzas de sus padres.

Un tema también relacionado es sobre el reactivo que pregunta si el estudiante puede hablar con su padre y madre acerca de todo lo que le sucede, recordemos que en promedio los estudiantes entrevistados tenían 20 años, una edad en la que es poco frecuente que se de esta comunicación tan abierta, de tal modo que puedan contar acerca de todo lo que les sucede. En las respuestas a este reactivo encontramos que el 43% consideran que lo pueden hacer con sus padres, en tanto que el 68% piensan que sí pueden contar a su madre sobre todo lo que les sucede. Nuevamente vemos la jerarquía que tiene la madre en asuntos de crianza y educación.

Un reactivo relacionado con el anterior es si consideran que en su casa se puede decir lo que cada integrante piensa, el 88% de los estudiantes considera que si,



que cada quien puede decir lo que piensa sin ser cuestionado, agredido o ridiculizado. Este alto porcentaje nos habla de que la estructura familiar es óptima, ya que se respeta la opinión y pensamiento de cada integrante. No obstante, es importante señalar que hay un 12% que considera que en su familia no se puede decir lo que cada quien piensa. Es decir, ellos habitan en un ambiente en donde no pueden expresarse con libertad, o bien en donde no concuerdan lo que sienten y piensan con los otros integrantes de la familia, pudiendo esto causar conflicto o bien una mala comunicación.

En la tabla 1 se muestran los resultados de las preguntas restantes que conforman el área de comunicación y expresión de solidaridad.

Reactivo	Opción de respuesta	
	SI	NO
¿En tu familia, siempre tratan de ayudarse unos a otros?	88%	12%
¿Suelen resolver juntos lo momentos difíciles?	83%	17%
¿Después de situaciones difíciles, han logrado vivir sin rencor, ni resentimiento constante?	70%	30%
¿En tu familia cuando se pelean, buscan reconciliarse?	71%	29%
¿Muchas veces platica toda tu familia junta?	61%	39%

Tabla 1. Representa el porcentaje de las respuestas a algunos de los reactivos de Comunicación y expresión de solidaridad

En la tabla anterior podemos apreciar que las familias de estos estudiantes en general son solidarias, pues el 88% siempre tratan de ayudarse, este aspecto nos habla que hay una buena cooperación familiar, es algo muy característico de las familias mexicanas, aunque existe un 12% que manifiesta que esto no es algo habitual en sus familias.

Un aspecto más de esta cooperación y estructura familiar, se representa en que buscan resolver las adversidades juntos, también en las percepciones de los universitarios encontramos un buen porcentaje (83%) que manifiesta que solucionan juntos los momentos difíciles, nuevamente no olvidemos que hay un 17% que consideran que no lo hacen, lo que nos lleva a pensar que en estas familias cada quien resuelve sus problemas y los demás no se meten, cada quien se ocupa de lo suyo.

Los siguientes reactivos, aunque con porcentajes menores, aún tienen buena cooperación familiar al vivir sin rencores ni resentimientos entre ellos, (70%). Esto implica un gran esfuerzo de los integrantes de cada familia para lograr perdonar y seguir adelante; no olvidemos que un 29% no logra hacerlo, que son de aquellas familias en las que sus integrantes no se hablan y este resentimiento puede llegar a durar años o toda la vida. ¿Qué es lo que se necesita para lograr vivir sin rencor, ni resentimiento? Pues quizá un control de la ira y el enojo, un reconocimiento de los errores propios, una comprensión de los errores ajenos y una disposición para perdonar, quizá no olvidar el agravio, pero si evitar que anide y haga daño. Son importantes todas estas acciones para lograr una armonía en la familia, puesto que la convivencia de todos sus integrantes lleva consigo la fricción y el enojo. Sin embargo, hay que poner en práctica todas aquellas acciones que nos permitan dejar fuera el resentimiento y rencor para lograr relaciones más armoniosas.

Todo esto está relacionado con que los estudiantes perciben que la familia busca reconciliarse después de una pelea (71%), aunque un 29% considera que no buscan la reconciliación. Como se mencionó en el párrafo anterior, es importante que los integrantes de la familia aprendan a convivir con otros, aunque piensen, sientan y actúen de formas diferentes. Una de las funciones de la familia es esta, aprender a respetar al otro, a convivir con ideas y actitudes diferentes y a mostrar tolerancia, solidaridad, amor y perdón.

En cuanto a la comunicación en familia, un buen porcentaje de los estudiantes (61%) contestaron que muchas veces en su familia platican todos juntos. La comunicación ha sido un aspecto importante a considerar en el desarrollo psicosocial de los estudiantes, y es relevante encontrar que en el 29% de los casos los estudiantes consideran que no platica entre todos los integrantes de la familia; la comunicación negativa ha sido asociada a diversos aspectos de los jóvenes, tales como violencia, síntomas depresivos, con un bienestar psicosocial (Cava, 2003; Parra y Oliva, 2002; Jiménez, Murgui y Musitu, 2007).

## MANEJO DEL CONFLICTO Y AGRESIVIDAD

Este aspecto está integrado por cuatro indicadores, que comprenden 11 reactivos, cinco de los cuales se dividieron para conocer más específicamente si el tema correspondía al padre o a la madre. Al igual que en el aspecto de Comunicación y expresión de solidaridad, los resultados del tema del Manejo del conflicto y agresividad se presentará conforme a las respuestas de cada uno de los reactivos. Una pregunta interesante del instrumento es, si el estudiante frecuentemente hace cosas con el objetivo de molestar a su papá y a su mamá, los resultados muestran que el 88% no hace cosas para molestar a su papá y el 89% no las hace para molestar a su mamá. Sin embargo, un 12% y 11% de los estudiantes sí realizan actos para molestar a su papá y a su mamá respectivamente. Esto lo podríamos englobar en el indicador de agresión, es de llamar la atención que los estudiantes realicen cosas para molestar a sus padres; sin embargo, es una forma de manifestar su enojo, su frustración o quizá su incomodidad sobre el rol de crianza y educación de sus padres, consideramos que éste es un aspecto a profundizar en futuros trabajos.

Algo relacionado con la agresión es, si al discutir en la familia frecuentemente alguno pierde el control por completo. Al respecto el 71% respondió que no; sin embargo, un 29% contestó que sí, que frecuentemente alguien pierde el control al tener una discusión en la familia. Se dice que cuando la comunicación no es adecuada, se presenta la agresión pues no se tienen elementos para comunicarse, entonces surge la violencia.

Una forma de violencia es el rechazo y los golpes, los universitarios contestaron que en el 92% de los casos el padre no los rechaza; sin embargo, el 8% considera que sí existe un rechazo por parte de su padre. En cuanto a la madre un 3% señala que su madre los rechaza; sin embargo, un 97% no manifiesta percibir algún rechazo por parte de la madre. Con referencia los golpes frecuentes, solo el 1% dice que su padre le pega frecuentemente y un 2% señala que su madre con frecuencia le pega. Es interesante notar que aún a la edad de nuestra muestra existen algunos que son todavía golpeados por sus padres (padre y madre), aunque el porcentaje es bajo, existen estudiantes que son golpeados y violentados. Podemos asociar estos resultados con el reactivo en que se le

pregunta a los estudiantes si hacen algo para molestar a su padre y a su madre, pareciera obvio que, ante el rechazo y la violencia, ellos también manifiesten agresión hacia sus progenitores.

Otros aspectos para considerar también en la agresión son, si en la familia se pelean frecuentemente y si el lenguaje que utilizan es ofensivo (con groserías); al respecto, encontramos que en el 28% de los casos los estudiantes consideran que en su familia hay muchas peleas, y el 5% señala que en su familia siempre se tratan con groserías. Notamos en estas respuestas que existen familias de los estudiantes en las cuales existen muchas agresiones verbales y quizá físicas. Se ha evidenciado que un ambiente violento provoca muchas afectaciones a los jóvenes en sus estudios, trabajo y personalidad. Esto no implica que los adultos no se vean afectados también.

Una forma de evadir la solución de los conflictos es cuando el padre, la madre o alguno de los hijos o hijas se van de la casa familiar después de un conflicto o problema, en el caso de los resultados obtenidos el 27% de los padres de los estudiantes han abandonado por más de 24 horas la casa familiar a consecuencia de un disgusto, en tanto que el 73% no lo ha hecho; en contraste, el 12% de las madres de los estudiantes han abandonado por más de 24 horas la casa familiar a consecuencia de un disgusto, en tanto que el 88% no lo ha hecho; y el 21% de los estudiantes manifiestan que algún hijo o hija se ha marchado de la casa debido a un problema familiar. Es interesante notar que los porcentajes más frecuentes son del padre de familia, esto concuerda con que los hombres a menudo abandonan el hogar, en tanto que las madres permanecen con sus hijos, habrá que documentar si esto también tiene que ver con el mandato de ser hombre, que no están entrenados en manejar sus emociones y les cuesta trabajo arreglar los conflictos con las mujeres y con sus hijos e hijas, lo que les implica una fuerte carga emocional. Así es que mejor deciden abandonar. No tenemos el dato de si los que abandonan son hijos o hijas, si el argumento anterior es válido podríamos suponer que son más bien hijos los que se van de la casa; no obstante, esto no lo podemos argumentar con los datos obtenidos.

Otro indicador manejado en este apartado es la indiferencia afectiva, que lo podemos describir con los reactivos de, si en la familia cada uno hace su vida sin importarle a los demás o bien si alguno de los progenitores se siente separado emocionalmente de su pareja, aun y cuando viven juntos. Los resultados muestran que solo en el 15% de los casos, los estudiantes perciben que efectivamente en su familia cada quien hace su vida, estos resultados nos hacen pensar que en la familia no hay cohesión, no hay una integración familiar y eso hace que cada uno viva emocionalmente separado del resto de los integrantes de la familia, no hay un vínculo emocional fuerte que permita ser solidarios, unidos y tener metas en común.

Ahora bien, de los estudiantes cuyos padres viven juntos (375 en total), el 23% menciona que percibe que su papá se siente separado sentimentalmente de su pareja, en tanto que el 26% percibe que su mamá se siente separada sentimentalmente de su pareja. El 30% de los estudiantes perciben que tanto su mamá como su papá se sienten sentimentalmente separados de su pareja. Nos parece que es un elemento importante a considerar puesto que, aun y cuando vivan juntos, y no se han separado, el vínculo entre ellos no es fuerte. Puede ser que como se ha reportado, que numerosas parejas siguen unidas por los hijos e hijas, por comodidad, por intereses, etc. en lugar de que sea porque se quieren y han logrado emprender un proyecto de vida en común.

Finalmente, para el indicador de integración familiar, se cuestionó a los universitarios si en los momentos de crisis en su familia, se ponen de acuerdo. Los estudiantes respondieron en el 85% de los casos que la familia sí logra llegar a un acuerdo cuando hay crisis, en tanto que un 15% menciona que no logran llegar a este acuerdo. Lo que nos indica que no se sabe manejar el conflicto y se utilizan otras herramientas como evasión del conflicto, agresión o indiferencia afectiva, en lugar de enfrentar y solucionar el conflicto que se presente. Es relevante notar que un aspecto importante en la dinámica familiar es aprender a solucionar y manejar los conflictos, a fin de logra una convivencia armónica en la familia.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En los resultados obtenidos en este estudio encontramos que la dinámica familiar no presenta en general, graves problemas de funcionalidad en cuanto a la forma de comunicarse y manejo del conflicto en las familias de los estudiantes. Sin embargo, existe un porcentaje menor, pero no por ello despreciable en el cual la dinámica familiar presenta problemas de relación y comunicación, en donde el trato es agresivo, donde no hay reconciliación, con rencores, desacuerdos y pleitos.

Nuestros resultados concuerdan con los de Pino (2012) en cuanto a que es la madre en quien recae la tarea de la crianza y educación de los hijos e hijas, porque los estudiantes manifestaron en repetidas ocasiones ante diferentes preguntas que es con la madre con quien tienen mejor comunicación, que consideran que ella se interesa más en sus asuntos escolares, que es ella la que sienten más cercana, es más cariñosa, ella les ha enseñado a fijarse metas factibles de cumplir y a realizarlas, etc. Sin embargo, Fernández de Quero (2000) señala que la crianza es el compromiso existencial que adquieren dos personas adultas para cuidar, proteger y educar a una o más crías desde la concepción o adopción hasta la mayoría de edad biopsicosocial. No obstante, entre los universitarios de nuestro estudio encontramos que los varones realizan una labor menos intensa en la crianza, aun estando presentes físicamente en los hogares. Esto nos remite a que se ha evidenciado que las madres tienen también un rol importante en el ejercicio de la paternidad de los varones, ya que ellas limitan o facilitan que ellos se impliquen en la crianza, tanto de hijos como de hijas, en la mayoría de los casos la madre restringe el ejercicio de la paternidad con sus hijas; y por otro lado insta al varón a que lleve al hijo al ámbito público, que lo enseñe y lo entrene a desarrollarse adecuadamente afuera, en lo externo. Aunque al crecer los jóvenes se relacionan más con la madre y las hijas con el padre, si es que él también se involucra en la crianza (Torres, 2002). Consideramos que es necesario seguir ahondando en el tema de la paternidad e ir rescatando y mostrando la forma en la que algunos hombres van construyendo las formas de educar a niños y niñas, de *responsabilizarse* de su crianza y cómo esto genera diferencias en el desarrollo psicológico y social de las mujeres y de los hombres.

Doherty, Kouneski y Ericsson (1998), subrayan que el término “responsable” sugiere un *deber ser*, un conjunto de normas deseables para valorar la conducta del padre. El término tiene un significado moral (correcto o erróneo) porque sugiere que algunos padres pueden ser catalogados como irresponsables. Un individuo es responsable cuando prevé los efectos posibles de su conducta. Así al referirnos a la responsabilidad en la crianza, hacemos referencia a que los padres incorporen en su actuar la previsión de los efectos posibles de su comportamiento sobre el desarrollo de sus hijos e hijas. La responsabilidad en la crianza es la necesidad de los padres de dar cuenta de los resultados de su comportamiento sobre el desarrollo de sus hijos. Sin embargo, algunos autores (Fuller, 2000; Olavarría, 2000; Torres, 2002), han señalado que por lo general los hombres han asumido que la responsabilidad principal de ser padres es trabajar para la provisión económica de la familia, en tanto que todas las funciones concernientes a la educación y a la formación de los hijos es quehacer propio de la madre. La misma idea encontramos en las familias de los estudiantes encuestados.

En cuanto al manejo de conflictos, encontramos que solo uno de los indicadores hace referencia a la integración familiar, en donde en general los estudiantes contestaron que en los momentos de crisis la familia logra ponerse de acuerdo. Tres de los reactivos dan cuenta de la evasión de los conflictos, una de las formas más utilizadas para no enfrentar ni resolver los conflictos, es importante señalar que tanto el padre, como la madre y algunos de los hijos o hijas prefieren salirse temporal o definitivamente de la casa en lugar de buscar las estrategias o habilidades necesarias para manejar o resolver el conflicto. Nueve de los reactivos utilizados hacen referencia a la agresión y tres a la indiferencia afectiva, con lo que nos damos cuenta que en realidad no tenemos datos sobre la forma en que se maneja el conflicto en las familias de los estudiantes; sin embargo, es importante notar que, en estas familias, existen algunas en las que se tratan con ofensas, en las que hay violencia física y emocional, y en donde se busca la forma de agredir a los padres.

Esto nos lleva a proponer algunas de las responsabilidades de los padres que consideramos importantes para el desarrollo de los hijos e hijas, no obstante que



nuestra población es universitaria, encontramos que la relación familiar afecta su desarrollo escolar y social. Por tanto, algunas de estas acciones creemos que son importantes para mejorar o propiciar un mejor desarrollo de los hijos e hijas:

**Formar.** Es preciso reflexionar en que se está formando una nueva persona, lo que involucra que no sólo es transferir instrucciones o cultura, sino una personalidad una forma de vivir (tanto de sobrevivir como de bien-vivir). Dentro de esta formación es necesario abarcar las áreas física, emocional, sexual, espiritual, mental, social, recreativa y familiar. Asimismo, hay que recordar que, para los hijos, aun y cuando ya son jóvenes, es más fácil aprender lo que observan.

**Amar.** Toda persona tiene necesidad de establecer relaciones afectivas significativas, profundas y sanas; por tanto, es necesario que los padres satisfagan esta necesidad en sus hijos e hijas y que los enseñen a amar, no en cuanto sentimiento sino como acción, en donde muestren la forma en que dan y reciben el amor. Aun en los jóvenes universitarios es necesario el sentirse amados, parte de un grupo en donde haya vínculos afectivos sólidos y en donde ellos se ejerciten en dar y recibir amor.

**Disciplinar.** Un aspecto relacionado con el amor es la disciplina. Si concebimos que el propósito de la disciplina es formar, es proporcionar una consecuencia acorde con la edad y con la falta, entenderemos lo importante que es establecer límites en las relaciones entre la familia, poner límites en el comportamiento de los hijos e hijas, es brindarles una oportunidad de enfrentar la frustración, de respetar a la autoridad, de ejercitar habilidades sociales, que le ayudaran a integrarse de manera favorable a la sociedad en la que vive.

**Dar seguridad.** Un ambiente familiar tranquilo y en paz, ayuda a los hijos e hijas en su desarrollo, en la formación de su autoestima, en la construcción de relaciones sanas y constructivas. Sin que esto signifique la usencia de problemas, sino que les recuerde que están bajo la autoridad de adultos que saben actuar, resolver los conflictos cotidianos y respetar los derechos y diferencias de los miembros de su familia, incluidos ellos. El que los estudiantes se sientan seguros en su propio hogar contribuye a un mejor desempeño escolar y posteriormente laboral y social.

Estar presentes. Aunque es más usual que las madres estén más cerca física y emocionalmente de los hijos, es necesario que los varones en su función de padres estén igualmente presentes. Es importante insistir en la necesidad que tienen los hijos de tal contacto. Está documentado la importancia para el desarrollo psicológico de los hijos la presencia y el involucramiento del padre en la crianza. Pruett (2001) y Parke (2002) mencionan que los hombres y mujeres que han tenido una buena relación con su padre en la infancia manifiestan mayor seguridad en sí mismos y un mejor equilibrio emocional en sus relaciones personales.

Este estudio ha sido relevante porque, generalmente no se da cuenta de la dinámica familiar de jóvenes universitarios aun y cuando se ha documentado la importancia de la familia para el rendimiento académico, para la autonomía de los jóvenes y para la toma de decisiones; la familia sigue siendo un contexto importante para el desarrollo y transición de los jóvenes a la adultez, por ello es importante seguir investigando sobre el tema, por ejemplo examinar las diferencias entre estudiantes hombres y mujeres y su relación con el padre y/o con la madre. Dar cuenta de las diferencias en la crianza y en la percepción que las y los jóvenes tienen sobre su familia.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arriagada, I. (2002) Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. **Revista de la CEPAL 77**, 143-161.
- Cava, M.J. (2003) Comunicación familiar y bienestar psicosocial en adolescentes. Actas del VIII Congreso Nacional de Psicología Social. 1 (1), 23-27.
- Corsi, J. (2003) (Comp.) **Maltrato y abuso en el ámbito doméstico**. Buenos Aires: Paidós.
- Estrella, E. y Suárez, M. (2006) Introducción al estudio de la Dinámica Familiar. **RAMPA, 1** (1), 38-47.
- Fernández de Quero, J. (2000) **Hombres sin temor al Cambio**. Amarú: Salamanca.

- Fuller, N. (2000) (Edit.) ***Paternidades en América Latina***. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial: Perú.
- García, B. (1999) ***Mujer, género y población en México***. México: El Colegio de México y la Sociedad Mexicana de Demografía.
- Jiménez, T, Murgui, S. y Musitu, G. (2007) Comunicación familiar y ánimo depresivo: El papel mediador de los recursos psicosociales del adolescente. ***Revista Mexicana de Psicología***, 24 (2), 259-271.
- Martínez, H. (2015) La familia: una visión interdisciplinaria. ***Revista Médica Electrónica [online]***. 37 (5), 523-534.
- Mendoza-Solís, L.A., Soler-Huerta, E., Sainz-Vázquez, L., Gil-Alfaro, I., Mendoza-Sánchez, H.F. y Pérez-Hernández, C. (2005) Análisis de la dinámica y funcionalidad familiar en atención primaria. ***Archivos en Medicina Familiar***, 8 (1), 27-32.
- Motrico, E., Fuentes, M. y Bersabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. ***Anales de Psicología*** 17 (1), 1- 13.
- Nardote, G., Giannotti, E. y Rocchi, R. (2003) ***Modelos de familia***. Barcelona: Herder.
- Olavarria, J. (2000) Ser padre en Santiago de Chile. ***Red de Masculinidad, Santiago de Chile***. Recuperado de:  
<http://206.48.86.4/Seminario/pruebas/artolavar.htm>
- Palacios, J., Marchesi, A. y Coll, C. (2004) ***Desarrollo Psicológico y Educación*** (Vol. 2): Psicología de la Educación Escolar. Madrid Alianza Editorial.
- Parra, A. y Oliva, A. (2002) Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. ***Anales de Psicología***, 18 (2), 215-231.
- Parke, R. (2002). Fathers and families. En M. Bronstein (Ed.): ***Handbook of parenting, 3: Being and becoming a parent*** (pp. 27-73). Trenton, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Pruett, K. (2001). ***El rol del padre. La función irremplazable***. Buenos Aires: Vergara.
- Pino, J. W. (2012) Los conflictos y la dinámica interna familiar. ***Revista Memorias***, 10 (18) 159-170.

- Rodríguez, C., Herrera, L., Lorenzo, O. y Álvarez, J. (2008) El valor de la familia en estudiantes universitarios de España: análisis y clasificación. ***Enseñanza e Investigación en Psicología***, 13 (2), 215-230.
- Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (2009) (Eds.) ***Familia y Desarrollo Humano***. Madrid: Alianza Editorial.
- Rojas, A. y Oropeza, R. (2010) Efecto de una intervención conductual en la interacción familiar. ***EN-CLAVES del pensamiento***, IV (7), 117-131.
- Torres, L. E. (2002) Ejercicio de la paternidad en la crianza de hijos e hijas. Tesis de Doctorado en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM: México.
- Torres, L. E. (2011) Rendimiento académico, familia y equidad de género. ***Ciencia y Sociedad***, XXXVI (1), 46-64.
- Torres, L. E., Garrido, A. y Reyes, A. (2000) Descripción de tres rubros que influyen en la relación familiar. Sexto Encuentro Nacional de Investigadores sobre Familia. Universidad Autónoma de Tlaxcala. 227-239.
- Torres, L., Ortega, P., Garrido, A., Reyes, A. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. ***Revista Intercontinental de Psicología y Educación***, 10 (2), pp.31-56
- Torres, L. E. y Rodríguez, N. (2006) Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios. ***Enseñanza e Investigación en Psicología*** 11 (2), 255-270.
- Vásquez, G., Sánchez, T., Navarro, L., Romero, E., Pérez, C. y Kumazawa, I. (2003) ***Instrumento de medición de la dinámica de la familia nuclear mexicana: un enfoque cuantitativo***. Instituto de Nutrición Humana, Centro Universitario de Ciencias de la Salud. México: Universidad de Guadalajara.
- Valladares, A. (2008) La familia. Una mirada desde la psicología. ***Revista Electrónica de las Ciencias Médicas en Cienfuegos***, 6 (1), 4-13.